

11. La Visión de la Gran Imagen

EL mismo año en que Daniel y sus compañeros entraron al servicio del rey de Babilonia, ocurrieron acontecimientos que pusieron a prueba severamente la integridad de estos jóvenes hebreos, y revelaron a una nación idólatra el poder y la fidelidad del Dios de Israel.

Mientras el rey Nabucodonosor miraba hacia el futuro con ansiosos presentimientos, tuvo un sueño notable, por el cual...

«...su espíritu se turbó, y su sueño se le fue.» (Daniel 2:1)

Aunque esta visión nocturna dejó una profunda impresión en su mente, le fue imposible recordar los detalles. Acudió a sus astrólogos y magos, y con promesas de gran riqueza y honor les ordenó que le contaran su sueño y su interpretación. Pero ellos dijeron:

«Di a tus siervos el sueño, y nosotros mostraremos la interpretación.» (Daniel 2:4)

El Señor, en Su providencia, tenía un sabio propósito al darle a Nabucodonosor este sueño, y luego al hacerle olvidar los detalles, pero retener la terrible impresión hecha en su mente. El Señor deseaba exponer las pretensiones de los sabios de Babilonia.

El rey sabía que si ellos podían decir la interpretación, también podían decir el sueño. Enojado por su incapacidad para tranquilizar su mente, amenazó con que todos serían muertos si, en un tiempo determinado, el sueño no se daba a conocer. Dijo a los caldeos:

«La cosa se me ha ido; si no me hacéis saber el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares.» (Daniel 2:5)

«Pero si mostráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y recompensas y gran honor; por tanto, mostradme el sueño y su interpretación.» (Daniel 2:6)

Aun así, los sabios dieron la misma respuesta:

«Diga el rey el sueño a sus siervos, y nosotros mostraremos la interpretación de ello.» (Daniel 2:7)

Nabucodonosor comenzó a ver que los hombres en quienes confiaba para revelar misterios por medio de su jactanciosa sabiduría le fallaron en su gran perplejidad, y dijo:

«Ciertamente sé que vosotros tratáis de ganar tiempo, porque veis que la cosa se me ha ido.» (Daniel 2:8)

«Si no me hacéis saber el sueño, una sola sentencia hay para vosotros; pues habéis preparado palabras mentirosas y corrompidas para hablar delante de mí, hasta que cambie el tiempo. Por tanto, decidme el sueño, y así sabré que podéis mostrarme su interpretación.» (Daniel 2:9)

«Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; ni tampoco rey, señor ni príncipe que pida cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.» (Daniel 2:10)

«El asunto que el rey demanda es cosa difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.» (Daniel 2:11)

Por esta causa el rey estaba enojado y muy furioso, y mandó destruir a todos los sabios de Babilonia.

Cuando se emitió el decreto de que todos los sabios de Babilonia debían ser destruidos, se buscó a Daniel y sus compañeros, y se les informó que, de acuerdo con el mandato del rey, debían ser muertos.

«Entonces Daniel respondió, [no con espíritu de represalia, sino] con consejo y sabiduría, a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.» (Daniel 2:14)

«¿Por qué este decreto tan apresurado de parte del rey?» (Daniel 2:15)

Arriesgando su vida, se atrevió a entrar en presencia del rey, y le rogó que se le concediera tiempo para que pudiera revelar el sueño y su interpretación. A esta petición accedió el monarca.

«Entonces Daniel fue a su casa, e hizo saber lo del asunto a Hananías, Misael y Azarías, sus compañeros,» (Daniel 2:17)

«para que pidiesen misericordias del Dios del cielo acerca de este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los demás sabios de Babilonia.» (Daniel 2:18)

Juntos, los jóvenes hebreos presentaron el asunto ante Dios, y buscaron sabiduría de la Fuente de luz y conocimiento. Aunque por un tiempo habían vivido en la corte del rey, rodeados de tentación, no habían olvidado su responsabilidad para con Dios. Eran fuertes en la conciencia de que Su providencia los había puesto donde estaban; que estaban haciendo Su obra y cumpliendo las demandas del deber. Tenían confianza en Dios. En tiempos pasados se habían vuelto a Él en busca de fortaleza cuando estaban en perplejidad y peligro, y Él les había sido una ayuda siempre presente.

Los siervos de Dios no rogaron en vano. Le habían honrado, y en su hora de prueba Él los honró. El Espíritu del Señor reposó sobre Daniel y sus compañeros, y el secreto fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Se apresuró a solicitar una entrevista con el rey.

El cautivo judío se paró ante el monarca del imperio más poderoso sobre el que jamás haya brillado el sol. A pesar de sus riquezas y gloria, Nabucodonosor estaba en gran angustia de espíritu, pero el joven exiliado estaba en paz y feliz en su Dios. Entonces, si alguna vez, era una oportunidad para que Daniel se exaltara a sí mismo —para destacar su propia bondad y sabiduría superior. Pero su primer esfuerzo fue renunciar a todo honor para sí mismo, y exaltar a Dios como la Fuente de sabiduría:

«El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden revelar al rey.» (Daniel 2:27)

«Pero hay un Dios en los cielos que revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días...» (Daniel 2:28)

Daniel procedió a relatar el sueño. Declaró:

«...Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, son estas:» (Daniel 2:28)

«A ti, oh rey, estando en tu cama, te surgieron pensamientos sobre lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te ha mostrado lo que ha de ser.» (Daniel 2:29)

«Y a mí, este misterio no me ha sido revelado por sabiduría que haya en mí más que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer la interpretación al rey, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.» (Daniel 2:30)

«Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, cuya brillantez era excelente, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.» (Daniel 2:31)

«La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;» (Daniel 2:32)

«sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.» (Daniel 2:33)

«Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.» (Daniel 2:34)

«Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras de verano; y se los llevó el viento, y ningún lugar se encontró para ellos. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.» (Daniel 2:35)

Escuchando con solemne atención mientras se reproducía cada detalle, el rey reconoció este como el sueño que tanto le había turbado; y estaba preparado para recibir con agrado la interpretación. Habiendo descrito la imagen que el rey había visto, Daniel dio la interpretación, prediciendo los notables acontecimientos que habrían de tener lugar en la historia profética:

«Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y gloria.» (Daniel 2:37)

«Y dondequiera que habitan los hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha hecho que tengas dominio sobre todo ello. Tú eres aquella cabeza de oro.» (Daniel 2:38)

«Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.» (Daniel 2:39)

«Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, y como el hierro que todo lo rompe, desmenuzará y quebrantará todo.» (Daniel 2:40)

«Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.» (Daniel 2:41)

«Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte y en parte frágil.» (Daniel 2:42)

«Así como viste el hierro mezclado con barro cocido, así se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.» (Daniel 2:43)

«Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.» (Daniel 2:44)

«De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.» (Daniel 2:45)

Nabucodonosor sintió que podía aceptar esta interpretación como una revelación divina; porque a Daniel se le había revelado cada detalle del sueño. Las solemnes verdades transmitidas por la interpretación de esta visión nocturna causaron una profunda impresión en la mente del soberano, y con humildad y asombro...

«Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y se postró, [diciendo,]» (Daniel 2:46)

«Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este secreto.» (Daniel 2:47)

La exposición de Daniel de este sueño resultó en que el rey le confiriera honor y dignidad a él y a sus compañeros.

«Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.» (Daniel 2:48)

«Y Daniel pidió al rey, y este puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.» (Daniel 2:49)

«*La puerta del rey*» era un lugar donde se impartía justicia. Los tres compañeros de Daniel fueron nombrados consejeros, jueces y gobernantes en la tierra. Estos hombres no se hincharon de vanidad, sino que vieron y se regocijaron de que Dios fuera reconocido por encima de todos los potentados terrenales, y que Su reino fuera ensalzado por encima de todos los reinos terrenales.

El Señor estaba obrando en el reino babilónico, y comunicando luz a los cuatro jóvenes hebreos, para que Él pudiera representar Su obra ante la nación idólatra. Revelaría que tenía poder sobre los reinos del mundo —poder para entronizar y destronar reyes.

El Rey sobre todos los reyes estaba comunicando grandes verdades al monarca babilónico, y despertando en su mente una comprensión de su responsabilidad para con Dios. Nabucodonosor vio claramente la diferencia entre la sabiduría de Dios y la sabiduría de los hombres más sabios de su reino.

Los acontecimientos del futuro, que se extienden hasta el fin de los tiempos, fueron abiertos ante el rey de Babilonia, para que pudiera tener luz sobre este importante tema. El registro del sueño y su interpretación fue trazado por la pluma profética, para que los gobernantes de los reinos que sucederían a Babilonia pudieran tener la misma luz.